

GUSTAVO GÓMEZ ARDILA: UN MAESTRO DE LA MÚSICA SANTANDEREANA

RAFAEL ÁNGEL SUESCÚN*



Fotografía del maestro Gustavo Gómez Ardila tomada en 1943, a los 30 años de edad. Suministrada del archivo personal de Mario Gómez (sobrino del maestro).

138

* Licenciado en Música de la Universidad Industrial de Santander. Durante 8 años recibió la orientación y enseñanza del maestro Gustavo Gómez Ardila, de quien aprendió la rigurosidad y sensibilidad en la interpretación de repertorios corales. Ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales de pedagogía musical, técnica de dirección e interpretación coral y técnica vocal. Se ha desempeñado como coordinador de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), codirector de la Sinfónica de la UNAB, capacitador en el área de Dirección Coral del Ministerio de Cultura, profesor del Énfasis en Dirección Coral y director del Coro UNAB desde hace 13 años. Actualmente cursa la Maestría en Musicología Latinoamericana con línea de investigación en música coral latinoamericana del siglo XX, en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Dentro de esta línea investigativa se inscribe su tesis, que tiene como objetivo la edición crítica de la obra coral del maestro Gustavo Gómez Ardila.

El autor agradece esta oportunidad para compartir con toda la sociedad santandereana y colombiana parte de su investigación en el campo de la musicología, dentro de sus estudios de Maestría en la UCV con el apoyo de la Dirección de Investigaciones y la Facultad de Música de la UNAB. rsuescun@unab.edu.co

EL presente artículo pretende ampliar algunos aspectos de la vida y obra del maestro Gustavo Gómez Ardila, dentro de un tratamiento informativo y anecdótico, sin pretender con esto hacer un amplio estudio de historia de vida. Sólo se han tomado algunos apartes importantes de su cronología para destacarlos en informaciones obtenidas a través de diversas fuentes documentales, que sustentan los diversos momentos que hicieron parte del contexto socio-histórico de este destacado personaje de la música colombiana.

La importancia de conocer el contexto en el cual se desarrolló la vida de Gómez Ardila es determinante para acceder a su particular forma de hacer música, y la forma como una persona de origen humilde forja su proyecto de vida en medio de una sociedad que pocas oportunidades ofrecía, con pocos espacios de motivación para crear una escuela de amor al canto y a la vida. Pese a tantas vicisitudes, este hombre de gran disciplina y amor a su música logró vivir colmado de grandes satisfacciones personales y profesionales que trascendieron las fronteras de su amada tierra natal, Zapatoca, para convertirse en uno de los personajes que mayor renombre dio al canto coral de Colombia en diversos escenarios del mundo.

VIDA FAMILIAR

Son múltiples historias las que se tejen alrededor de Gustavo Gómez Ardila y de sus padres, doña María de los Ángeles Ardila y don Eliseo Gómez, quienes se dedicaban al cultivo de la tierra, única fuente de sustento para una familia conformada por quince hermanos. El maestro Gustavo era el



Tomada de *Vanguardia Liberal*, "Santander en la historia", domingo 28.09.2007, p. 2D. La leyenda dice: "En la foto la familia del maestro Gustavo Gómez Ardila, distinguido director de los coros de la Universidad Industrial de Santander, quien ha sido muy galardonado en estos días, en reconocimiento a su laudable labor. De pies, de izquierda a derecha: sus hermanos Trinidad, Agripina (más tarde ingresó a la comunidad de las Dominicas Terciarias y recibió el nombre de la Madre Soledad), Luis Ambrosio, Eliseo, Lastenia, Rafael, Sofía y Constantino; sentados: Juan Francisco, el maestro Gustavo, su señora madre María de los Ángeles Ardila con Aníbal en sus piernas, el padre Eliseo Gómez Díaz, Alicia y su abuelita materna Marcelina Rueda. En la gráfica faltan sus hermanos gemelos Roberto y Hernando, Carmen y Gilberto, el menor de todos".

duodécimo de los miembros de esta familia y llegó a este humilde hogar el 8 de septiembre de 1913.

Un hecho lamentable dentro de esta gran familia fue el fallecimiento de don Eliseo Gómez en 1920, es decir cuando el maestro Gustavo tan sólo tenía 7 años de edad¹. Dice el mismo maestro al respecto:

Fui huérfano de padre, quien murió cuando yo tenía 7 años [...] mi madre me hacía cuarto porque mi hermano mayor, quien era mi padrino, odiaba que yo fuera músico; no lo quería de ninguna manera, y había un señor que daba clases de piano en San Vicente y mi mamá me daba los centavos².

1) VALDIVIESO Julio. *Visión histórica en la música de los dos santanderes*. Editorial Sistemas y Computadores, Bucaramanga, 2005, p. 154.

2) Transcrito de entrevista para el programa de televisión Ciudad Cultural, Canal 1, septiembre 14 de 2002.

Su época infantil transcurrió en su ciudad natal, en cuyo Jardín Infantil de las Reverendas Madres Betlehemitas, Gómez cursó sus primeros años de escolaridad. Sus estudios primarios los realizó en una escuela pública donde empezó a participar de manera activa en diversos actos culturales, demostrando sus destrezas musicales como cantante, así como también sus habilidades para el teatro y la declamación. Posteriormente continuó sus estudios de bachillerato en el Colegio Salesiano de Santo Tomás, donde sólo alcanzó a cursar tres años. Luego ingresó al Seminario del Socorro y San Gil, lugar donde culminó sus estudios de secundaria, y de esta manera dio inicio a su formación como sacerdote. Es allí donde conoció a su primer maestro de música, don Pedro V. Landazábal³, quien le infundió no sólo

3) Según autobiografía escrita por el maestro Gustavo Gómez Ardila en octubre de 1992.



Gustavo Gómez Ardila con sotana del Seminario Mayor del Socorro y San Gil. Foto suministrada del archivo personal de Mario Gómez (sobrino del maestro).

140

el amor por este bello arte, sino que trabajó junto a él asignaturas como la teoría y el solfeo, órgano, canto gregoriano y flauta travesera, obsequio que obtuvo de su hermana⁴.

De niño estudiaba en el Colegio Santo Tomás en Zapatoca y descubrieron que tenía buena voz para el canto y me ponían a cantar en todos los eventos culturales que se organizaban. Yo estudié en el seminario tres años y medio con un maestro que se llamaba don Pedro Landazábal, y aprendí flauta y armonio, y con él hice todo el curso de canto gregoriano muy bien, y la liturgia⁵.

Luego de haber transcurrido tres años y medio de formación sacerdotal, contraí fiebre tifoidea. Lamentablemente Gómez se vio afectado seriamente en su estado de salud al contraer esa infección bacteriana y, luego de haber sido puesto al cuidado médico, decidió regresar al Seminario con el fin de dar continuidad a sus estudios como sacerdote. Pero se encontró con nuevas determinaciones y condicionamientos por parte de las directivas de esta institución respecto a su reintegro, por lo cual decidió retirarse

4) VALDIVIESO Julio, *op. cit.*

5) Extraído del video “Coral UIS 30 años, un canto a la vida”, entrevista al maestro Gustavo Gómez, 1992.

formalmente del Seminario Mayor y dejar su sueño de continuar su formación sacerdotal.

Afortunadamente este joven había explorado la música como un recurso más para forjar su proyecto de vida. Inició entonces sus prácticas musicales como organista en la iglesia de San Vicente, donde el padre Helí Herrera, quien había sido profesor suyo en el seminario y había conocido las capacidades como cantante y organista, decidió llevárselo al municipio de Jordán Sube y posteriormente al de Aratoca, para que fuera corista de la iglesia de esta población. Allí Gómez se dio a la tarea de estudiar el armonio y practicar de manera constante los diversos cantos propios del ordinario del rito católico, que para ese entonces se hacían completamente en idioma latín.

Posteriormente el padre Herrera fue trasladado al municipio de San Vicente de Chucurí, y de nuevo se llevó consigo a su músico predilecto. Es allí donde el maestro funda la primera banda de músicos del municipio, y a la vez continúa recibiendo clases de piano y flauta. Viviendo Gómez en esta población, se le encomienda la tarea de dar la bienvenida al municipio al señor gobernador de ese entonces, Pedro Alejandro Gómez Naranjo. Asumiendo de manera responsable este reto, Gómez creó su primera composición instrumental en ritmo de pasodoble: “Rayito de luna”. Estamos hablando del año 1934. En este mismo año decidió enviar esta partitura a la emisora La voz de Pereira, donde continuamente presentaban composiciones inéditas de diversas partes y de los nuevos creadores de Colombia.

Una historia muy hermosa que gira en torno a esta, su primera creación, es la que nos cuenta su sobrino Mario Gómez de la siguiente manera:

Gustavo en ese entonces estaba enamorado de Abigaíl, y ella vivía en una finca, en el campo. Entonces él se la pasaba dándole serenatas a la usanza de ese tiempo, para cortejarla... Los recorridos que Gustavo

hacía eran a lomo de mula o caballo, y en una noche de luna llena, cuando iba a su serenata, fue que se inspiró y compuso “Rayito de luna”⁶.

Y en palabras del mismo maestro Gustavo: “En una noche en la que iba cabalgando a darle una serenata a Abigaíl, hoy mi esposa, se me ocurrió ponerle nombre a esa danza que me inventé inspirado en esas noches de luna”⁷.

Esta composición le significó su primer reconocimiento a nivel nacional, ya que por ese entonces la emisora de mayor sintonía nacional era precisamente la Voz de Pereira, la cual presentaba en vivo una gran cantidad de artistas que empezaban a proyectarse con sus primeras creaciones. Al respecto el maestro cuenta:

Yo había compuesto una pieza, cuando estaba en San Vicente; yo dirigía la banda también, y compuse un pasillo-bolero porque iba el gobernador de visita y gustó... y se tocó el pasillo, y en esas había mucha propaganda de la radio de Pereira, para los músicos que mandaran música nueva colombiana; yo mandé la partitura, y cuando salió de pieza oficial, abría la programación de la emisora con la audición de mi marcha y terminaba con mi marcha; eso le dio creencia a ellos, los de Pereira, de que yo era una persona ya de edad⁸.

Julio Valdivieso nos cuenta en su ya citado libro *Visión histórica en la música de los dos santanderes* la siguiente anécdota:

Dice el mismo maestro que una noche oyó cuando dijeron: “... en seguida, del maestro

6) En entrevista realizada al señor Mario Gómez, sobrino del maestro, el 23.06.2007.

7) Extraído del video “Coral UIS 30 años, un canto a la vida”, ya citado.

8) Véase cita 3.



Gustavo Gómez Ardila el pasodoble “Rayito de luna”. Y anota: “Esa es la emoción más grande que puede sentir uno en la vida; oír por la radio mi obra, un “pelao” que era yo, y sobre todo por La Voz de Pereira, que fue famosa en aquellos días.

Fotografía tomada en 1935 en Ibagué, recién casado con doña Abigaíl Navarro. Suministrada del archivo personal de Mario Gómez, sobrino del maestro.

En 1934 regresó a Zapatoca y contrajo matrimonio con Abigaíl Navarro, cuando tan sólo tenían 21 y 22 años de edad, respectivamente. Su matrimonio perduró durante 69 años, y su esposa fue el motivo de inspiración de muchas de sus hermosas creaciones musicales, en especial el bolero “Ni más ni menos”, del cual más adelante hablaremos.

ESTUDIOS MUSICALES

Deseoso de dar continuidad a sus estudios y en búsqueda de nuevos rumbos, en 1935 Gómez Ardila y su esposa decidieron viajar a la ciudad de Ibagué, motivados por el alto nivel musical que se vivía en ese momento en esa ciudad, debido a la llegada de diversos e importantes maestros venidos del viejo continente, muchos de ellos exiliados, y que a través de compañías de ópera se refugiaron en muchos centros de formación musical de nuestro país.

Hubo en hecho definitivo para tomar la decisión de irse a esas tierras. Dice Gómez:

Maestro Gustavo Gómez Ardila en 1933, a los 20 años de edad. Foto suministrada del archivo personal de Mario Gómez, sobrino del maestro.



142

Se sabía que en Ibagué había ya el Conservatorio, y sin saber cómo, vi un aviso en el periódico *El País* de Bogotá: que en Ibagué solicitaban un organista para la Catedral. A través de telegramas ofrecí mis servicios, y fui aceptado. Es así como partimos para tierras desconocidas, por unas carreteras horribles; [...] estaba un derrumbe tremendo, kilómetros de derrumbe, entonces tocó devolvernos ese día y luego sí irnos por Barbosa, pero lo mismo... unos barrizales tremendos... casi no llegamos a Bogotá. Ya de Bogotá para allá sí fue más fácil, y llegamos el 24 de mayo de 1936 a Ibagué. Cuando yo llegué a Pereira [ciudad no muy lejana de Ibagué] me le presenté al director de la emisora también, y le dije: “Doctor, tengo un telegrama que usted me mandó”. Se quedaron mirándome: yo de 23 años, a dirigir una radio... estaba el maestro... y tenían una orquesta con dos violines, flauta, contrabajo y yo iba al piano. Ensayábamos todos los días en la mañana de once a una de la tarde... aprendí muchísimo y trabajé muchísimo, y dimos unos programas excelentes: el lunes de ópera, el martes era música colombiana, el miércoles no se qué y hubo muchísima gama⁹.

9) Igual que cita 3.

En la ciudad de Ibagué tuvo la oportunidad de dar continuidad a sus estudios en el Conservatorio Superior de Música, y conoció a famosos maestros colombianos como Daniel Zamudio y Guillermo Quevedo, entre otros, y a los profesores italianos Demetrio Haralambis y Alfredo Squarcetta, convirtiéndose este último en su máxima guía e influencia musical como profesor de armonía, piano, composición y dirección coral¹⁰.

Tal acercamiento formativo fue muy significativo para Gómez, quien cada vez que hacía mención de su maestro, reflejaba inmensa gratitud en las palabras, al decir orgullosamente:

Me hice amigo de Garzón y de Collazos, y con ellos ingresamos al coro del Conservatorio que dirigía el maestro italiano Alfredo Squarcetta, quien me aceptó con gran cariño y me dedicó muchos ratos a darme instrucciones especiales hasta llegar a confiarme unas clases de canto en la Normal de Señoritas, y posteriormente nombrarme profesor del Conservatorio. Todo lo que sé de la belleza de la música y de la música misma se lo debo a mi gran amigo y maestro Squarcetta¹¹.

VIDA PROFESIONAL

A partir de este momento, inició su carrera musical profesional, siendo organista y cantor de la Catedral de Ibagué. Así mismo fue nombrado profesor de teoría y solfeo del Conservatorio del Tolima, profesor de canto gregoriano del Seminario Mayor y director de coro de varias instituciones educativas juveniles, entre las cuales se destacan el Colegio San Simón, el Colegio del Rosario y la Normal Nacional de Ibagué. Estando allí en esta importante ciudad musical, logró

10) VALDIVIESO Julio, *op. cit.*

11) Dato suministrado por el maestro Gustavo Gómez en entrevista realizada en el mes de octubre de 2005.



El maestro Gustavo Gómez Ardila dirigiendo un coro juvenil en el Gimnasio Moderno en Bogotá. Foto suministrada por Mario Gómez, sobrino del maestro.

plasmar sus más bellos sentimientos a través de varias composiciones que llegaron a ser su mejor carta de presentación en el ámbito nacional y son parte importante del patrimonio musical de Colombia.

En 1946 viajó con su esposa a Bogotá para buscar nuevos ámbitos profesionales, y desde su llegada empezó a ser reconocido por la sociedad como uno de los mejores ejecutores del órgano en las diversas iglesias. Conoció a importantes músicos, con quienes estableció grupos de diversos formatos. Así mismo empezó su ardua labor como profesor de música en importantes y reconocidos colegios de la capital, como el Gimnasio Moderno, el Nuevo Gimnasio el Colegio Nuestra Señora del Rosario¹², en los cuales forjó el amor al canto coral y arregló y adaptó un importante repertorio para voces juveniles, aunque de estos trabajos no se encuentran muchos dentro de su archivo personal.

12) Dato encontrado en una de hoja de vida del Maestro Gustavo Gómez Ardila, suministrada por la ex corista y licenciada en música Hilda Jaimes.

Uno de los eventos históricos que el maestro más guardó en su memoria fue la muerte del caudillo político Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Por este tiempo se desempeñaba como organista de la catedral de Bogotá, y en medio de todo este conflicto de violencia fue sacado de su casa para que, junto con su grupo musical, fuera a interpretar los cantos respectivos en el sepelio del ilustre personaje de la política colombiana.

Así narró esta experiencia para el programa de televisión Ciudad Cultural el 14 de septiembre de 2002:

Yo me desempeñé en el papel de director de coros en Bogotá en varias partes; incluso, entre mi haber está el haber cantado el entierro de Jorge Eliécer Gaitán. Veinte días después del asesinato de Gaitán llegó un sacerdote, uno de esos sacerdotes carmelitas... yo estaba acostumbrado a verlos con su vestido carmelita, pero ese día se puso corbata y llegó y me tocó a la ventana; nadie podía abrir la puerta, yo abrí así la ventana por una hendidura me dijo: "Gustavo, yo soy el

padre no sé qué” –no me acuerdo del nombre del padre–; luego entró: “Vengo a que pongamos el coro para cantar el entierro de Gaitán”. Yo le dije: “No padre, yo no me meto por allá, es un peligro, yo no”. Entonces me dijo estas palabras: “Si no cantamos el entierro me queman la iglesia, así que a usted le toca ir”. Y así fue. Conseguí personal, compañeros que cantábamos, y nos fuimos y cantamos el entierro de Gaitán. 200.000 personas lo bajaron, llevaron, lo sacaron... desde la casa, los padres habían mandado un armonio y cantamos las exequias ahí y luego salimos en carrera¹³.

El profesor de la Escuela de Ingeniería Mecánica de la Universidad Industrial de Santander UIS, José Iván Hurtado Hidalgo, uno de los ex coristas que más admiraba la labor del maestro Gómez y quien hoy en día es uno de los más importantes cultores de la música colombiana, menciona otros hechos destacados en la vida del maestro cuando estuvo en Bogotá. Dice en su artículo “Gustavo Gómez Ardila, fugaces recuerdos de un verdadero Maestro”, publicado en el periódico *Cátedra Libre* de junio de 2006:

“Por aquel entonces, el Maestro Gustavo Gómez Ardila, quien residía en la capital de la república y gozaba allí de reconocido prestigio [...] había sido presidente fundador de la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia, director de la Orquesta de Planta del Palacio de los Presidentes y profesor de canto del Gimnasio Femenino, avales que lució siempre con orgullo y distinción”.

En 1961, en medio de una vida de arduo trabajo musical en Bogotá, se incorporó como profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, y allí recibió la invitación por parte de la Asociación Colombiana de Uni-

versidades para trabajar junto con el maestro Alfred M. Greenfield (delegado de la fundación Fulbright) para fundar los llamados Clubes de Estudiantes Cantores (CEC).

PROYECTO DE VIDA MUSICAL

El 1 de febrero de 1964 fue llamado por el Doctor Juan Francisco Villareal, rector en ese momento de la Universidad Industrial de Santander, para continuar en la estructuración y dirección del CEC de la UIS, trabajo que venía realizando el maestro Artidoro Mora Mora, conformado hasta ese momento en formato de voces iguales masculinas. Este movimiento musical fue determinante para el desarrollo y fortalecimiento del género coral en Colombia.

Respecto de esta citación y encuentro, podemos decir que permitió iniciar de manera formal y estructurada la segunda etapa de lo que se constituyó en una de sus mejores creaciones y sueños musicales, como lo fue la consolidación del coro de la Universidad Industrial de Santander. Al respecto el maestro hace ciertas precisiones, desconocidas hoy en día por muchas personas, y hasta por la misma institución dentro de su reconstrucción histórica:

Yo estaba en Bogotá, allí trabajé 20 años, y trabaja en colegios, en las iglesia. Tenía mis centavos y me fui para los Estados Unidos. Allí viven unos familiares y me habían invitado, y una tarde recibí un llamado del doctor Juan Francisco Villareal, quien me dijo: “Gustavo, necesitamos quien dirija un coro; ¿quiere hacerse cargo?” Me sorprendió, porque yo no había pensado en eso; sin embargo, le dije: “Yo me voy pasado mañana para Estados Unidos y duro un mes por allá; luego hablamos”. Y así fue: al mes regresé y me llamó otra vez, y me dijo: “Venga y le hago una entrevista con el Vicerrector”. Y me fui, y a los ocho días recibí un telegrama con firma y sello de la universidad, confirmando mi nombramiento, y me vine.

13) Ver cita 3.

Pero en medio de todo el entorno social que envolvía a la UIS en esos momentos estaba el hecho de la poca motivación encontrada para continuar el trabajo hasta ahora desarrollado por el maestro Artidoro Mora, creador del Club de Estudiantes Cantores en esta institución. El maestro narró en la entrevista para el programa de televisión Ciudad Cultural el 14 de septiembre de 2002:

No encontraba a nadie, el coro había estado en Cartagena y allá no había ganado, había ganado el coro de los Andes y se desilusionaron, y todo mundo se fue y se desbarató todo, y nadie quería saber nada de nada. A los 15 días yo le dije al doctor Villareal: “Me da mucha pena, doctor, yo me devuelvo para Bogotá pues no veo nada aquí, nadie quiere colaborar”. Y él me dice: “Si yo lo encontré a usted no es para que dirigiera el coro. Funde un coro si quiere y empiece de nuevo”. Y así lo hice. Me paré en frente de un auditorio que hay ahí y pasaban los muchachos y toqué el piano varias veces. Cuando veo diez o doce personas que empezaron a vocalizar y empezaron a ir y a volver libremente, y el 22 de noviembre hice el primer terceto masculino de Bucaramanga¹⁴.

Otro aparte que nos permite tener otra versión de lo ocurrido dentro del proceso de conformación del CEC, pero que a la vez es complementaria, es lo comentado por Luis Carlos Villamizar, ex corista de esta época respecto a la llegada del maestro Gómez a la UIS:

Los integrantes de este grupo no podían entender el cambio de director, más aún cuando se habían mostrado unos resultados muy importantes dentro del campo musical con el maestro Artidoro Mora. Es por esto que a manera de protesta este primer grupo, lamentablemente, decidió retirarse¹⁵.

14) Ver cita 3.

Este hecho hizo que Gómez Ardila tal cual como él lo recordaba lo contara en la entrevista:

Tuve que salir salón por salón, y hasta me hice a la entrada de la Universidad por varios días, preguntando a todo el que pasaba si querían pertenecer al coro. Esa tarea fue muy difícil, muy difícil, y a la semana me fui adonde el Rector y le dije que eso era imposible, y él me dijo: “Mire Gustavo, yo lo contraté para que forme otro coro, no para que dirija el que ya estaba”. Desde ahí me propuse a sacar adelante el coro¹⁶.

Al respecto el profesor Hurtado comenta:

En efecto, el primer grupo de cantores que había actuado bajo la batuta de Artidoro Mora se retiró del coro en señal de protesta y solidaridad con su primer maestro, y Gómez Ardila, libreta en mano y sin arreararse, se instaló durante varias semanas a la entrada del campus y preguntó a cuanto estudiante ingresaba para iniciar las actividades académicas del período si gustaría de hacer parte de la coral. Algunos acogieron la insólita invitación que a otros los dejó indiferentes, y hasta algunos de los antiguos integrantes regresaron a las filas al verificar la competencia del nuevo maestro¹⁷.

El maestro definitivamente fue uno de los pioneros de la música coral en Santander, como quiera que cimentó y desarrolló toda una escuela de formación de canto en una Universidad que se destacaba en el ámbito nacional por ser un centro de pensa-

15) Entrevista realizada a Luis Carlos Villamizar en el mes de octubre de 2007.

16) Dato suministrado por el maestro Gustavo Gómez en entrevista realizada en el mes de octubre de 2005.

17) HURTADO José Iván. Artículo mencionado de *Cátedra Libre*.

miento de izquierda. En medio de este conflicto Gómez pudo despertar la sensibilidad hacia la práctica del canto coral. Al respecto, el mismo maestro comenta: “Es que yo empecé a enseñar aquí la música coral. Cuando yo llegué no había música, ni cantores¹⁸.”

Pero en medio de todo este proceso hay un fenómeno socio-histórico que es importante resaltar, ya que es allí donde Gómez Ardila dio inicio a su más importante misión profesional como maestro, director, arreglista y adaptador de música coral, gracias a su arrojo y a la vez a su sutileza.

Álvaro Acevedo afirma que el movimiento estudiantil en la UIS, en los años referidos, ha sido tal vez uno de los más importantes del país, ya que estas organizaciones generadoras de grandes protestas estudiantiles fueron capaces de influir en la caída del presidente Rojas Pinilla, así como de tener la capacidad de ser agentes motivantes de un proceso democrático para promover un proceso de desarrollo técnico, científico e industrial a nivel nacional¹⁹.

En uno de sus apartes Acevedo comenta:

En esos momentos la mayoría del estudiantado consideraba que la universidad debía solucionar las dificultades de diverso orden del país, en especial en el aspecto productivo, a través del desarrollo científico y tecnológico y del ascenso social individual del egresado; por esta razón, sus movilizaciones siempre incluían la adjudicación de presupuesto, sin el cual muchos de ellos no podrían culminar su carrera. En todo caso,

18) Transcrito del video “Homenaje el Maestro Gustavo Gómez Ardila”, Club del Comercio, septiembre de 2006.

19) ACEVEDO Álvaro. “Conflicto y violencia en la universidad en Colombia, el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander, 1953-1980”. Revista *Reflexión Política* (UNAB), año 2 (2000), N° 4, pp. 1-10.

algunos estudiantes a título personal pasan de la consigna a la acción y se inician en la violencia contraestatal, haciendo parte de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). En este período la polarización se agudizó, tanto dentro del gremio estudiantil como por parte de la represión del gobierno. La UIS entró en una etapa de violencia que agotó toda posibilidad de concertación, al punto que los radicalismos fueron protagonistas de primera mano. Por un lado, el vandalismo se apoderó de las manifestaciones estudiantiles cuando la represión de la fuerza pública fue extremadamente violenta, y de otro el abuso y violación de los derechos civiles y constitucionales por parte de las acciones gubernamentales alcanzó exabruptos no sólo contra los estudiantes sino, contra directivos y profesores universitarios.

Pero a pesar de este duro momento de la sociedad universitaria de la UIS Gómez Ardila supo sortear los escollos, y es allí donde de nuevo sacamos buen provecho de lo expresado por el profesor Hurtado:

Gómez Ardila era un enérgico líder, portador de una amplia cultura humanística, con la apariencia de un corpulento y rubicundo campesino Zapatoca y una energía desbordante que sabía controlar con férrea disciplina. Su hermosa voz de barítono, formada en las exigencias del canto eclesiástico gregoriano que practicó desde sus primeros estudios de música en su pueblo natal, Zapatoca, y posteriormente en el prestigioso Conservatorio del Tolima, sonaba imponente e irresistible.

Su acento sereno pero firme fue su mejor arma de seducción para cultivar el arte del canto coral entre estudiantes que apenas si llegábamos a la condición de simples cantores aficionados, y aun en algunos casos, de incrédulos aprendices de un arte que ni tan sólo llegábamos a imaginar que existiera.

Un aspecto determinante en esta investigación era el poder fijar el momento en el cual el CEC de la Universidad Industrial de Santander pasó de ser un coro de formato masculino a uno de formato mixto. La importancia de este dato yace en la trascendencia que tuvo en su momento, ya que es allí donde el maestro Gómez realizó su máximo ejercicio creativo como arreglista, adaptador y compositor de música coral, y en el cual se centra este trabajo de edición crítica.

Para tal fin se logró rescatar, de un videocasete en formato beta que hace parte del archivo personal del maestro, un fragmento de una entrevista que nos relata la historia real de este proceso:

Yo estuve ocho años en la Universidad, donde era coro masculino únicamente, y del año 70 para adelante ya empezamos el coro a 4 voces mixtas, que es el coro clásico del mundo. Con ese coro hemos triunfado muy bien en muchas partes²⁰.

Y en el video ya mencionado:

El coro fue hombres únicamente hasta el 70, pero en el 68 fuimos al Salem College de Winston- Salem [Carolina del Norte, Estados Unidos]. Allí era una universidad femenina y aquí era una universidad masculina; nos mandaron las partituras de 10 obras para coro mixto, las ensayé, las partes de los hombres sin oír las partes de las mujeres. Ellos viajaron aquí, llegaron ellos y toda una mañana duramos ensayando y cantamos aquí como 8 ó 10 conciertos en distintas partes. En agosto u octubre fuimos nosotros a Winston Salem e hicimos lo mismo, cantamos allá en un coro, fue la primera salida nuestra²¹.

20) Transcrito del video “Homenaje el Maestro Gustavo Gómez Ardila”, ya citado.

21) Ver cita 3.

Gracias a su disciplina y claros objetivos musicales, cinco años más tarde el coro UIS, fue seleccionado entre los tres mejores coros universitarios de Latinoamérica, para participar en el Lincoln Center for the Performing Arts en el encuentro mundial de coros universitarios en Nueva York en 1974.

A partir de allí, el “Maestrito”, apelativo que con gran aprecio siempre se utilizó para referirse a esta gran figura por parte de sus pupilos, logró impulsar su gran producción en el campo de la composición (97 en total), que se distribuye entre arreglos, adaptaciones y composiciones de diversos géneros folclóricos, populares y sacros, todos con una gran exploración de recursos vocales.

Con su magia pedagógica, su entrega total y una gran paciencia, Gómez logró desde 1969 (año en que se inicia su trabajo coral con formato de voces mixtas, debido a la integración entre la Universidad Industrial de Santander y Universidad Femenina de Santander) consolidar uno de los proyectos corales de mayor producción musical coral del País. Hurtado comenta:

Con paciencia y fe de carbonero, Gómez Ardila enseñaba de memoria, compás por compás, nota por nota, las líneas de intrincadas polifonías del Renacimiento a los coristas, y al mismo tiempo nos hacía sentir en el alma los ritmos del cancionero tradicional colombiano y los cantos populares de todo el mundo²².

Es importante resaltar que gracias a su disciplina y claros objetivos musicales,

22) HURTADO José Iván, *op. cit.*

cinco años más tarde el coro UIS, fue seleccionado entre los tres mejores coros universitarios de Latinoamérica, para participar en el Lincoln Center for the Performing Arts en el encuentro mundial de coros universitarios en Nueva York en 1974²³. Esta experiencia musical, según el mismo maestro, fue la puerta de oro para desarrollar la trayectoria y reconocimiento internacional del coro, pero más aún del trabajo interpretativo que siempre fue destacado por diversos jurados y críticos corales del mundo.

A nosotros nos invitaron a la celebración del Lincoln Center en Nueva York, que era cada dos años. El primer año fue el Coro de los Andes y el segundo año nos propusieron que si queríamos, y dijimos que sí; pues vino el director del concurso y nos oyó en la capilla del Colegio de la Presentación, y el 19 de julio de 1963 escribió un telegrama que decía: “Ha sido elegido usted para participar en el Lincoln Center”. Nos dedicamos a trabajar tremendamente, montamos 11 obras que nos mandaron a 40 voces, eran 8 coros a 5 voces. Nos pusimos a trabajar como locos y fuimos a Miami, fuimos a la Florida, cada día nos llevaban a distintas partes, y en Nueva York cantamos un concierto con todos los coros. Había diez coros de todo el mundo, entre ellos el coro de los Estados Unidos. Fue así como cantamos en el Lincoln Center con los coros, y luego cantamos un concierto nosotros solos. Nos fue muy bien, quedó la gente muy encantada, les gustó muchísimo y trabajamos muchísimo, y nos vinimos, trajimos los certificados, hicieron el disco y todo eso...Y después nos invitaron y nos fuimos para España, y cuando llegamos me dijeron: “Maestro, usted está aquí por la presentación del Lincoln Center”.

23) Dato suministrado por Gilberto Ramírez, ex corista UIS y actual Vicerrector Administrativo de la UNAB, abril 16 de 2007.

Frente a este importante logro Hurtado nos comenta:

Sus méritos inconfundibles e insuperables fueron la infinita paciencia y la perseverancia, pues se comprende que no es tarea fácil lograr, con cantores aficionados, muchos de ellos verdaderos analfabetas musicales, ensamblar las afilegranadas polifonías de un motete de Palestrina, un coral de Bach o de Händel o un madrigal de Monteverdi, para no hablar de logros aún más asombrosos que vendrían posteriormente, como el montaje del motete *Spem in Alium* (nada menos que a 40 voces) de Thomas Tallis, el trozo expresionista *Friede auf Erden* (Paz en la Tierra) de Arnold Schönberg, los *Chichester Psalms* de Leonard Bernstein o la *Misa Criolla* de Ariel Ramírez, partituras erizadas de dificultades armónicas, inextricables polifonías, alucinantes ritmos quebrados y difícilísimas tesituras para la emisión de la voz, que fueron entonadas por la Coral UIS en el Lincoln Center for the Performing Arts en el encuentro mundial de coros universitarios en Nueva York en 1974, oportunidad en que tan sólo dos coros latinoamericanos fueron convocados, uno de ellos el de la UIS²⁴.

Desde ese entonces comentaba el maestro Gustavo:

Lo mejor del mundo que nosotros hemos cantado fue en Nueva York en el Lincoln Center en un festival extraordinario, extraordinario, de donde salió la invitación para ir a Europa. Porque nos fue muy bien en el Lincoln Center, y de ahí nos invitaron a Europa y entonces fueron 15 viajes al exterior del coro. Fue innumerable la cadena de eventos a los que fuimos invitados, pues así fue que nos invitaron a España después, pues gracias a Dios nos fue muy bien, y

24) HURTADO José Iván, *op. cit.*

cada día sabíamos con los nuevos integrantes que debíamos trabajar, tanto en lo musical como para conseguir la plática; era muy difícil, pues año a año salía y entraba gente; pero siempre he contado con la suerte de tener hombres y mujeres que quieren cantar, y gente muy dispuesta a cantar con el corazón. Eso es lo más bello²⁵.

Desde allí, la vida de este hombre giró alrededor de ese grandioso proyecto musical que hoy por hoy sigue dando grandes frutos, la Coral Universitaria UIS, la cual estuvo bajo su dirección durante 38 años.

Cuántas anécdotas entre lágrimas, desvelos, alegrías y muchas otras emociones se vivieron de la mano del “Maestrito”. Es imposible saber cuántos alumnos de precoro y coro pasaron por las manos de este hombre sembrador de sueños y fantasías, con un alto grado de visión y de deseo de triunfar. Pero lo más hermoso fue que a través de sus enseñanzas muchos hombres y mujeres aprendieron a cantar, a sentir la música, lograron romper grandes fronteras durante quince giras internacionales e innumerables salidas nacionales, demostrándole a todo el mundo que el canto coral es el pretexto más bello para engrandecer el alma, el corazón y el espíritu de quienes son sensibles ante la vida.

Es preciso mencionar que una vez el maestro terminó su ciclo con la Coral UIS, en medio de muchos conflictos administrativos y personales, surgió la iniciativa de muchos ex coristas de acompañar a su guía musical, quien en ese entonces cumplía 90 años de edad, en un nuevo reto: conformar el Coro Gustavo Gómez Ardila.

Esta iniciativa surgió a los pocos meses de la muerte de su inseparable compañera, doña Abigail Navarro, quien falleció el 23 de diciembre de 2003. Para quienes lo conocimos fue conmovedor ver cómo el maes-

tro mencionaba la muerte de su fiel esposa y amiga inseparable durante 67 años. En medio del dolor, el maestro Gómez asumió la dirección de un gran grupo de ex coristas que llegaban de todas partes a rendirle un tributo musical a quien en muchas ocasiones asumiera el papel de madre adoptiva de todas y cada una de las experiencias en las que se veía involucrado el grupo y que tanto le significaba a su *Tabo*, como ella le decía cariñosamente.

No es de la presente investigación, reitero nuevamente, hacer un trabajo de historia de vida, pero resultaría un poco superfluo no dejar plasmado en este trabajo muchos de los apartes más determinantes de la vida de este personaje que supo sembrar la energía inmersa en el canto coral. Así mismo es de imperiosa necesidad hacer a posteriori una recopilación de todas las múltiples experiencias por las cuales transitó la Coral Universitaria UIS de la mano del maestro Gustavo Gómez en sus 38 años de permanencia como director, a fin de dejar un documento histórico que represente su tradición, dado que es una de las agrupaciones de mayor estabilidad y duración en la historia del canto coral colombiano.

Hablar de Gustavo Gómez es hablar de sus hijos de la coral UIS, es hablar de la gran cantidad de horas de trabajo transcribiendo cada una de las voces, como buen editor natural de música, pasando a tinta china y en papel pergamino cerca de 1300 obras del repertorio universal y de Colombia. Hablar de Gustavo Gómez es reconocer su incondicional trabajo de comprar el papel para que en su casa de Zapatoca, a través de un heliógrafo, imprimiera cada partitura marcada con el número de lista de cada corista. Hablar de Gustavo Gómez era tener los listados anuales de coristas con sus cédulas, fecha de cumpleaños, año de ingreso y de retiro. Así mismo, listados interminables de los repertorios que año a año trabajaba con su coro.

La vida de Gustavo Gómez era

25) Datos suministrados por el maestro Gustavo Gómez en entrevista realizada en el mes de octubre de 2005.

fijarse metas, sueños, anhelos de traspasar las fronteras de su patria chica, Zapatoca, para ir por diversos escenarios del mundo mostrando con altivez y calidad las bellas obras de arte interpretativo del canto coral colombiano y universal. La vida al lado de Gustavo Gómez era compartir regaños, exigencias de lealtad, llamados de atención, todo con el fin de lograr un natural sentido de pertenencia y orgullo de estar en la coral UIS. Era también disfrutar de un habano después del almuerzo, degustar un buen whisky o un buen brandy antes de salir al escenario. Era hacer chistes y apuntes anecdóticos, era viajar con su esposa tomado de la mano, era sentarse o dormir con su coro en buses o estaciones de tren o aeropuertos. Era una picada de ojo en el escenario y una leve sonrisa para tranquilizar al coro en momentos de competencia; era sorprender a sus coristas a cada momento con su elegancia, diplomacia y maestría, afrontando a todo tipo de público y jurados.

La obra de Gustavo Gómez Ardila es la gran cantidad de grupos corales creados por él, pero desde luego sus dos últimos sueños musicales, la “Coral Aires de mi Tierra”, que fundó a sus 85 años en su tierra natal con habitantes de su municipio, y la “Coral Gustavo Gómez Ardila”, fundada en noviembre de 2002 y conformada por ex coristas y amantes del canto coral. Hoy por hoy estas dos agrupaciones son orgullo musical que perpetúa el buen nombre de este bello legado coral que nos dejó este ilustre personaje santandereano.

Vivir con Gustavo Gómez era viajar todas las semanas a su tierra natal, disfrutar de su casa, sacar el *jeep* Willys, del cual orgulloso decía que era uno de los primeros carros de este modelo llegados a Colombia. Era ir a su finca “Segobia”, era aguantarse la risa cuando se cometía un error al cantar, era olvidar el nombre de los solistas y las obras al momento de presentarlas, era aceptar retos grandes y pequeños, como disfrazarse para una cantata con tal de enriquecer el ambiente y la atmósfera de la presentación, era llegar

media hora antes a toda actividad como persona comprometida y disciplinada con su imagen y profesión.

Era Gustavo Gómez, en últimas, un ser humano como cualquier otro, con temores, anhelos, desconfianza, celos, alegrías, tristezas, enojos, soledades, pero indudablemente un gran formador, un pedagogo con una sólo metodología: el amor a su vida y a su profesión como director, guía, papá, consejero, amigo fiel, noble, sencillo, dinámico. Todas estas cualidades lo hicieron acreedor del título de Maestro.

Para culminar este escrito sobre este personaje tan importante en la vida de muchos santandereanos y del país, narraré uno de los hechos más significativos en la biografía del maestro Gómez Ardila en su carrera de compositor, hecho del cual siempre estuvo orgulloso, ya que con este logro consolidó su nombre en el ámbito de la música coral de Colombia y del mundo.

Este logro tuvo lugar en 1979, cuando participó en una convocatoria hecha por el Ministerio de Educación Nacional y Colcultura con el fin de celebrar el denominado “Año Internacional del Niño”. En esta oportunidad estas dos entidades gubernamentales hicieron dos concursos, el primero de ellos para seleccionar el poema que sería la base para la inspiración musical. Cabe resaltar que entre cerca de dos mil letras enviadas a esta convocatoria, la seleccionada por el jurado calificador fue el poema escrito por Liliana Cadavid titulado “Canto a la vida”²⁶.

Luego de esta selección vino la segunda convocatoria dirigida a los compositores colombianos deseosos de presentar su creación musical para que esta canción representara a nuestro país en el Concurso internacional de la nueva canción infantil a realizarse en Ginebra (Suiza) en el mes de

26) *El Espectador*, miércoles, 08.08.1979: “Cuando las palabras brotan fácilmente”, de María Antonieta de Cano.

septiembre de este mismo año, bajo los auspicios de la UNICEF²⁷.

En esta oportunidad fueron enviados dos poemas de manera muy prematura, lo que hizo que el maestro Gómez sólo pudiera trabajar solo el poema “Canto a la ida”, como lo podemos corroborar en su carta de julio 1 de 1979 dirigida al Ministerio de Educación Nacional, en la cual expresa:

Acompaño a la presente cinco (5) copias de la partitura para canto y piano y cinco (5) particellas de la voz de la canción “Canto a la vida”. La premura del tiempo desde la distribución de la letra, elemento básico para empezar a trabajar, no me permitió terminar oportunamente la música para la segunda letra. Espero que esta circunstancia no impida participar en el concurso, ya que creo no exige la presentación de las dos obras, sino que sea opcional para elegir el texto entre los dos aprobados²⁸.

En este concurso se presentaron 90 obras en total, las cuales fueron estudiadas y deliberadas por un jurado calificador conformado por María Isabel Reyes, profesora del departamento de música de la Universidad Pedagógica; la periodista Terecita Macías, vinculada a la TV; el maestro de música de la Universidad Nacional de Colombia Justo Pastor García; Charles Gabor, director de los coros de la Casa de la Cultura, y Clemencia Torres, en representación de Colcultura²⁹. En esta oportunidad se otorgaron dos premios, de los cuales el maestro Gómez fue acreedor al primer puesto, notificado a través de un telegrama enviado por María Eugenia Lloreda, presidenta del comité Año Internacional del Niño, Sector Educativo del Ministerio de Educación Nacional, el 19 de julio de 1979:

27) *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 27.07.1979.

28) Extraído de la copia original de la carta. Archivo personal maestro G.G.A., CEDIM, UNAB.

29) *Vanguardia Liberal*, *idem*.

“Notificándole que su melodía ha resultado ganadora en el concurso de la canción infantil punto ruégole comunicarse teléfono 2449901-2695826 Bogotá lunes 23 con Hilda Gutiérrez fin acordar detalles premiación que se realizará jueves 26 hora 11:30 en el despacho del Ministro de Educación³⁰.

Pero algo muy bello de resaltar, es la forma en que el maestro Gómez cuenta cómo surgió esta bella melodía en cortas y sencillas palabras, tal vez haciendo del ejercicio creativo del compositor algo que fluye de manera natural, cuando existe un motivo lo suficientemente inspirador para proyectar los más sublimes sentimientos a través de los sonidos. Según sus palabras, leídas en el acto de premiación en el Ministerio de Educación,

Toda inspiración viene de Dios, por eso el hombre es sólo un ejecutor de la obra divina. Las grandes ideas, los grandes inventos que continuamente están llenando de admiración a la humanidad sobrepasan la capacidad intelectual del hombre y hay necesidad de buscar su fundamento en el que es principio y fin de todas las cosas³¹.

Espero con este escrito haber logrado dar a conocer todo lo que encierra la vida y obra del inolvidable y querido maestro Gustavo Gómez Ardila, quién me dio la posibilidad de amar el arte de la música, de amar la dirección coral, de amar el mundo del canto coral, de sentir respeto por la música y su práctica delicada, sensible, fundamentada y coherente.

No ha sido tarea fácil recordar su vida y mucho menos plasmarla en tan pocas líneas. Desde luego que muchos de los lectores desearán hacer muchos y valiosos aportes que pueden enriquecer este trabajo. ❖

30) Ver cita 29.

31) *Ibidem*.